

MARGINALIDAD SOCIAL Y BIBLIOTECAS

Acceso a la lectura en una zona problemática de Sevilla

RAFAEL CID *

La creación de la Red de Bibliotecas Municipales de Sevilla arranca en 1991 como iniciativa del gobierno municipal, que pretendía así subsanar una de las carencias culturales más llamativas de la ciudad. Para ello contó con una importante ayuda de la Junta de Andalucía canalizada a través del Centro Andaluz de Lectura y del Centro Coordinador Provincial de Bibliotecas en Sevilla. Cuatro bibliotecas de distrito conforman actualmente la red.

El 13 de mayo de 1992 abrió sus puertas la primera de ellas, y lo hizo en un lugar que no podía pasar desapercibido. La Biblioteca Pública Municipal "El Esqueleto" se asentó en el Polígono Sur, zona periférica de la ciudad y afectada por un importante grado de conflictividad social. Este artículo recoge mi paso por esta biblioteca y las situaciones más llamativas con las que tuvimos que enfrentarnos.

El Polígono Sur reúne un conjunto de barriadas -Nuestra Señora de la Oliva, La Paz, Las Tres Mil viviendas y Murillo- edificadas desde la década de los 50 para paliar el problema de la vivienda en Sevilla. Progresivamente fueron instalándose familias trabajadoras de escasos recursos económicos o procedentes del derribo de las chabolas existentes en los suburbios de la ciudad. A ellos se unió también un numeroso colectivo de población gitana, que fue perfectamente asimilada. Todo lo cual

configura la personalidad de este colectivo heterogéneo.

Hasta la fecha las distintas bibliotecas públicas municipales de Sevilla han ido apareciendo al amparo de los Centros Cívicos. En nuestro caso, sería aún más difícil comprender el desarrollo de la biblioteca sin resaltar su integración dentro de este tipo de centros. Estos complejos reúnen a toda una serie de dependencias municipales que desarrollan sus tareas en campos tan diversos como los servicios sociales, la salud, la educación o la cultura. De su importante infraestructura humana, técnica y presupuestaria se beneficia la propia biblioteca.

El edificio que alberga al Centro Cívico es una construcción moderna de dos plantas, que contrasta poderosamente con la arquitectura de la zona, y cuyo diseño se articula alrededor de un patio central. El nombre de "El Esqueleto", del que participa tanto el Centro Cívico como la propia biblioteca, es una clara alusión a los casi diez años que la construcción del edificio estuvo paralizada, mostrándose a la vista únicamente su estructura metálica. La biblioteca ocupa la cuarta parte de la planta baja de esta edificio. Aproximadamente unos 175 metros cuadrados. Consta de tres salas abiertas al público -referencia, infantil y juvenil, y adultos- y dos de uso interno -despacho y depósito de libros-. La sala destinada al servicio de refe-

rencia y publicaciones periódicas cuenta con seis puestos de lectura y en ella se encuentran también los catálogos de la biblioteca (alfabético de autores, materias, títulos, infantil y juvenil, fondo local y regional y sistemático siguiendo la C.D.U.). La sala infantil y juvenil -siempre la más concurrida- dispone de 30 puestos de lectura y la sala de adultos de 40. Actualmente el fondo de esta biblioteca supera los 4.000 volúmenes y se reciben 15 publicaciones periódicas. Todas estas obras son de libre acceso para los usuarios. Como material complementario "El Esqueleto" dispone de un equipo de video y TV, un proyector de diapositivas y un equipo de música.

El análisis de las estadísticas relativas a esta biblioteca nos revela un considerable incremento en el uso de los servicios que ofrece. Así, el número anual de lecturas pasó de 5.163 en 1992 a 11.977 en 1993, y los lectores contabilizados pasaron de 2.268 a 5.493 también en el mismo periodo. Por su parte, la cifra de préstamos se triplicó, pasando de 822 a 2.437, totalizándose 560 socios. Sin embargo, y por encima de los datos estadísticos, se encuentra la tarea y el esfuerzo diario de cuantos hemos pasado y actualmente desempeñan su labor en esta biblioteca.

No debemos perder de vista la situación de esta biblioteca, ya que se encuentra enclavada en el corazón mismo de una zona aquejada



La Biblioteca Pública Municipal "El Esqueleto" se asentó en el Polígono Sur, zona periférica de la ciudad y afectada por un importante grado de conflictividad social.

significativamente por algunas de las lacras sociales de nuestro tiempo, tales como el paro, la delincuencia o el problema de la droga, y que inciden directamente sobre el nivel cultural de esta colectividad. Por tanto, no es de extrañar que estemos hablando de una zona con un alto índice de analfabetismo y de absentismo escolar, lo que a todas luces imposibilita o dificulta el acceso de un importante número de personas al mundo del libro. Llegados a este punto, abogamos por la integración de estos colectivos por medio de la lectura, contribuyendo de esta forma a que los ciudadanos adquieran las herramientas necesarias para poder desenvolverse en la sociedad. La colaboración entre las instituciones se perfila como el camino más acertado para luchar contra la marginación.

Nuestro primer contacto serio con la realidad del Polígono Sur se produjo a los pocos días de la inauguración de la biblioteca. El público infantil acudía atraído por la novedad. Sencillamente no iban al colegio. Evidentemente muchos de los niños que nos visitaban no sabían leer o lo hacían con bastante dificultad, pero la idea de libertad que respiraban en la biblioteca les resultaba atractiva. Quisimos

aprovechar este tirón inicial y en colaboración con la Dirección del Plan de Barriadas de Actuación Preferente de la Junta de Andalucía, pusimos en marcha un programa de animación a la lectura durante los meses de verano. Trabajamos con un grupo relativamente estable de entre quince y veinte niños, de edades comprendidas entre los 8 y 10 años, que nos ayudaron a comprender mejor su propia realidad. Las estrategias tradicionales que utiliza toda biblioteca para acercar al niño a la lectura chocaban aquí de lleno con una serie de inconvenientes iniciales. Primero tuvimos que enfrentarnos a la idea generalizada, sobre todo de algunos padres, de que la biblioteca era una escuela de verano donde sus hijos podrían recuperar el tiempo perdido. Después la cruda realidad comenzó a hacerse patente. Muchos de estos niños no acudían asiduamente al colegio por motivos de salud -algunos de ellos afirmaban tener enfermedades contagiosas como la hepatitis, problemas de sordera o de visión- necesidades económicas de las familias -encontramos más de un caso de mendicidad- o simplemente por falta de interés, ya fuese por parte de algunas padres como de los propios niños que pasaban

la mayor parte del tiempo jugando en la calle. A tenor de todo ello se hacía patente la necesidad de corregir este desajuste educativo como paso previo para garantizar el acceso y disfrute de la lectura.

Al poco tiempo de concluir este programa, la Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía, a través del mencionado Plan de Barriadas de Actuación Preferente, inició la campaña: "¡No te lo pierdas, ven al cole!" -que ya va por su tercera edición- destinada a reducir el absentismo escolar y en la que también participan el Servicio de Atención al Menor del Ayuntamiento, los centros de salud y las asociaciones de vecinos de la zona. Durante los dos primeros años de funcionamiento de la campaña, se ha conseguido que unos 500 niños acudan a la escuela.

La siguiente experiencia que puso en contacto a la población infantil del Polígono Sur con nuestra biblioteca fue desarrollada por el Centro Municipal de Investigación y Dinamización Educativa del Ayuntamiento de Sevilla. En esta ocasión, se trabajó con una población infantil escolarizada, y que provenía de los numerosos centros escolares cercanos a la biblioteca. Las distintas actividades de dina-

Muchos de los niños que nos visitaban no sabían leer o lo hacían con bastante dificultad, pero la idea de libertad que respiraban en la biblioteca les resultaba atractiva.

Las sesiones de animación se celebraron indistintamente tanto en la escuela como en la biblioteca. Como resultado, un grupo de nuevos lectores se incorporaron a los ya existentes.



mización que se desarrollaron corrieron a cargo de "Pepe Pérez Cuentacuentos", un consumado especialista en avivar la ilusión de los niños hacia la lectura, con su programa "El libro con patas". Las sesiones de animación se celebraron indistintamente tanto en la escuela como en la biblioteca. Como resultado, un grupo de nuevos lectores se incorporaron a los ya existentes.

El fenómeno del analfabetismo en el Polígono Sur afecta no solamente a los niños, sino también a los mayores. En este sentido, la biblioteca supuso un importante factor de apoyo a las tareas docentes desarrolladas por el Centro de Educación de Adultos de la zona, asentado también en el propio Centro Cívico. La población adulta que participaba en estos cursos encontró en la biblioteca un lugar donde poner en práctica sus enseñanzas. La asistencia continuada de estos hombres y mujeres adultos a la biblioteca puso de manifiesto una de nuestras carencias: la falta de una literatura adecuada a este tipo de lectores. Estos se sentían cohibidos e incómodos a la hora de tener que ejercitar la lectura con los mismos libros infantiles que utilizaban sus hijos. Dado su bajo nivel, y a tenor de los fondos existentes en la biblioteca, otro tipo de literatura les resultaba

aún inaccesible. El problema pudo paliarse con la adquisición de un conjunto de obras apropiadas, por el tamaño de su grafía y su temática, para la habilidad de este colectivo de "neolectores".

Cuando la biblioteca rozaba ya su primer año de existencia, aconteció un hecho que influyó considerablemente en nuestro ánimo, pero que al mismo tiempo servirá para poner de manifiesto otra de las realidades con las que se enfrenta actualmente la sociedad: el problema de la drogadicción. Al reclamar un libro en préstamo a uno de nuestros lectores que se retrasaba en su devolución, la familia de éste nos informó de su fallecimiento. La muerte le había llegado por una sobredosis de droga. Prácticamente desde sus inicios, la biblioteca contó con la presencia de un grupo de unas diez o doce personas que, dos días a la semana y acompañados de un monitor, acudían a completar su programa de rehabilitación recurriendo a la lectura. Su interés se centraba principalmente en libros de manualidades, jardinería y novelas de evasión. En ocasiones leían obras de literatura en grupo e incluso llegaron a realizar más de una representación teatral. La lectura suponía para ellos una fórmula diferente de luchas contra la droga.

Por último, recogiendo la idea del Manifiesto de la Unesco, defendemos la propuesta de que una biblioteca pública debe ser "un centro encargado de difundir la información a todos los sectores de la comunidad". Desgraciadamente, en el mundo de hoy la situación económica está directamente relacionada con el acceso a la información. Si hablamos de una zona con un bajo nivel adquisitivo, comprenderemos mejor el papel que puede llegar a desempeñar una biblioteca pública al proporcionar gratuitamente aquella información que demanda el ciudadano. En este sentido, junto a los servicios que tradicionalmente se prestan, ofrecemos al usuario datos y noticias sobre exposiciones, deportes, talleres, empleo, educación, tercera edad, etcétera.

Llegados a este punto y como conclusión me gustaría resaltar una idea: la integración por medio de la lectura. Cada uno de los colectivos anteriormente descritos acudió a la biblioteca buscando una fórmula para cambiar su propia realidad. Los libros y la lectura pueden contribuir a él.

* Rafael Cid Rodríguez, desempeñó durante los años 1991-93 la función de responsable de la Biblioteca Pública Municipal "El Esqueleto". Actualmente realiza idéntico cometido en la Biblioteca P. M. "Las Columnas" del Ayuntamiento de Sevilla.

La biblioteca contó con la presencia de un grupo que, acompañados de un monitor, acudían a completar su programa de rehabilitación recurriendo a la lectura.